

# EL RETO DE LA DIVERSIDAD

*Dra. Bertha E. Martínez Ocaña*  
*Directora de Extensión Universitaria*

**H**oy en día podemos afirmar que el gran Reto de la educación reside en ser capaz de ofrecer a cada alumno la ayuda pedagógica que necesita, ajustando la intervención educativa a la individualidad del alumno, es decir, adaptar la enseñanza a las capacidades, intereses y motivaciones de los alumnos.

En los últimos tiempos el tema de la diversidad, es centro de interés de los profesionales de la educación. Sin embargo, no para todos, el tema tiene el mismo significado, ni parte de los mismos supuestos ideológicos; es por eso que es necesario clarificar su significado.

La diversidad tiene su origen en factores diversos, derivados de factores sociales, económicos, culturales, geográficos, étnicos y religiosos. Para Jiménez P. (1999) el concepto de diversidad está estrechamente vinculado con el mundo de las actitudes y valores. Por lo tanto, entendemos la diversidad como una característica inherente a la naturaleza humana y una posibilidad para la mejora y el enriquecimiento de las condiciones y relaciones sociales.

Si bien es cierto que estas diferencias siempre han existido, no han sido tenidas en cuenta por el sistema educativo, ni por los profesores que imparten enseñanza en cada momento. Aún

reconociendo la existencia de diversidad se ha llevado a la práctica un tratamiento educativo homogeneizante. Esto representa una medida artificial, desde que las capacidades como las motivaciones y los criterios de los alumnos son diversos y variados, corresponde al sistema educativo y a cada escuela dar la respuesta adecuada a las diferentes demandas de cada uno de los alumnos en función de las necesidades educativas.

Esta pretensión (Puigdemalliv, 2002) de homogeneidad resulta hoy inviable, dada la evolución de las condiciones sociales en las que se mueve la escuela. Sin embargo, la tendencia hacia la homogeneidad ha sido suficientemente intensa como para dejarnos el lastre de una fuerte inercia que dificulta seriamente los intentos de transformación de la escuela encaminadas a dar respuesta a los nuevos retos que la sociedad actual plantea.

La escuela de hoy no puede seguir moviéndose bajo el paradigma de la homogeneidad. Deben asumir la diversidad por múltiples razones. Puigdemalliv, J. E, distingue tres razones:

1. Porque vivimos en una sociedad progresivamente más compleja en la medida en que formamos personas y grupos con una gran diver-

sidad social, religiosa, ideológica, lingüística y cultural.

2. Porque en este contexto, es una necesidad educativa de primer orden, el que los alumnos y alumnas se formen en la convivencia.

3. Porque es necesario entender la diversidad como un valor educativo que pone a nuestro alcance la posibilidad de utilizar determinados procedimientos de enseñanza difícilmente viables en situaciones de homogeneidad.

Las manifestaciones de la diversidad en la escuela, van más allá de las diferencias, porque una educación que pretende asumir la diversidad como un valor y como instrumento educativo, tiene repercusiones más allá de la atención o del tratamiento educativo de los alumnos con necesidades educativas especiales.

López Melero (Jiménez, op. cit), hace una distinción entre diferencia, diversidad y desigualdad, esto nos ayuda a corroborar el carácter axiológico que se otorga a la diversidad.

La diversidad hace referencia a la identificación de la persona tal y como es, y no como desearía que fuera o no fuera, la diferencia supone una apreciación subjetiva en la medida que es ya la valoración de la diversidad: valoración a partir de la

cual se pueden originar distintas actitudes, ya sean de rechazo (discriminación, antipatía, intolerancia), aceptación o comprensión (simpatía, tolerancia, solidaridad). La desigualdad es contraria a la igualdad, nos remite al establecimiento de jerarquías entre las personas en función de criterios de distinta índole (de poder social, económico, político, etc.).

Por lo tanto, entender que ser diferente no es un defecto, sino algo valioso, ofrece un nuevo marco educativo en el cual la diversidad emerge como uno de sus principios esenciales. El reconocimiento de la diversidad y la valoración positiva de la diferencia, configura una nueva forma de entender las relaciones sociales y culturales, nueva manera de pensar, actuar, convivir y sentir. Es así como la educación tiene una doble misión (Delors, 1997), enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos. Desde la primera infancia, la escuela debe orientar y aprovechar todas las oportunidades para educar en esta noble misión; Porras (citado por Jiménez, 1999) corrobora esta óptica al afirmar que: aceptar la diversidad como un hecho natural y necesario, posibilitar el desarrollo y la participación democrática en el desenvolvimiento social de todas las personas sean cuales sean sus diferencias, aprovechar todas las energías, perspectivas y aportaciones de los seres humanos desde el respeto de su realidad y su estilo de vida, será la mejor garantía de progreso y desarrollo social,

entonces, ser diverso es un valor.

### **Planos de la diversidad**

Cuando afrontamos la diversidad en el ámbito educativo, debemos partir de una premisa, las diferencias son una realidad incuestionable, tanto entre el alumnado, como entre los profesionales, como también, entre los centros educativos. La diversidad entre el alumnado quizás sea la más perceptible, pero no es menos evidente la diversidad entre los profesionales de la educación, pues sería muy difícil dar respuesta educativa al alumnado si los propios profesores no sintieran reconocidas y acogidas sus diferencias (significados, ideas, actitudes) a través del trabajo compartido con la comunidad educativa. De ninguna manera hay que olvidar que los centros educativos no son homogéneos en su dimensión administrativa, entorno socio-familiar, en sus profesionales y su alumnado. En consecuencia, la diversidad es un tema que afecta a toda la comunidad educativa.

### **Factores de la diversidad.**

El conocer las fuentes de la diversidad, puede contribuir al proceso de la construcción de un supuesto educativo en la diversidad sobre todo, si tenemos en cuenta que las personas somos fruto de la interacción de múltiples dimensiones (sociales, culturales, personales, etc.).

Celí (citado por Jiménez, 1999) sostiene que la diversidad puede estar determinada por tres grandes dimensiones: lo

social, lo personal y la referida a los aspectos psicológicos relacionados con los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Aspectos sociales: procedencia geográfica y cultural, nivel socio-económico, rol social (tipologías familiares, percepción social del trabajo de las familias).

Aspectos personales o físicos: diferencias que tienen que ver con cuestiones relacionadas con la herencia o aquellas derivadas de determinadas jerarquizaciones que los modelos culturales imprimen (color de la piel, femenino y masculino).

Aspecto psicológicos ligados a los procesos de enseñanza-aprendizaje: conocimientos previos, estilos y hábitos de aprendizaje, ritmo del trabajo.

Es muy importante determinar criterios para el abordaje de la diversidad en el currículum. Dado que son muchas las diferencias observables entre las personas y los grupos, así como sus orígenes, pero no serán explicables si nos situamos al margen del contexto socio-político y de la mentalidad de los padres y de los profesores. La constatación de las diferencias y el análisis de su origen determinan la necesidad de responder de manera diversificada (distintas estrategias) desde la institución educativa y desde los profesores.

Gimeno (1999) propone que la respuesta a la diversidad es más una óptica ética que una opción técnico pedagógica: antes que plantearse las medidas técnicas, es preciso tomar pos-

tura ética, social y política sobre los dilemas que la diversidad origina al contexto educativo.

Este planteamiento de la diversidad dentro de un marco axiológico y democrático, exhorta a pensar en la necesidad de ir construyendo una educación abierta a todos, una educación que no excluya a nadie. El respeto a la Diversidad (Delors J., 1997) y la especificidad de los individuos construye un principio fundamental, de toda enseñanza, es decir una educación que asume las diferencias como un valor, como una fuente de enriquecimiento, una educación en la diversidad.

#### **Adaptación curricular**

Al plantear las adaptaciones curriculares (Jiménez, P., 1999) nos inclinamos por un cambio de estrategias que buscan promover el acceso del alumnado a los objetivos generales del currículo común en los entornos menos restrictivos. Las adaptaciones curriculares están dadas por una secuencia de acciones sobre el currículo escolar configurados para una población determinada, que lleva a la modificación de uno o más de sus elementos básicos (qué, cómo, cuándo enseñar y evaluar), con el fin de facilitar la enseñanza en el contexto lo más normalizado posible. La adaptación curricular será abordado a lo largo de todo el currículum y que comprende desde los pequeños cambios que se introducen en la práctica educativa para adecuar la enseñanza a las características de los alumnos, hasta las modificaciones significativas en relación al currículum ordinario y arriban-

do a la adaptación de los procesos de evaluación o priorizando ciertos objetivos o áreas curriculares.

Por lo tanto, la adaptación curricular debe ser de menor a mayor. Las adaptaciones curriculares comprenderán: adaptaciones curriculares a nivel de centro, a nivel de aula y a nivel individualizado.

Las adaptaciones de centro se llevan a cabo para satisfacer dos tipos de necesidades: las contextuales y más generales del alumno y las que proceden de las necesidades educativas del alumnado. Estas adaptaciones se reflejan en el Proyecto Educativo del Centro (PEC) y en el Proyecto Curricular del Centro (PCC).

Las adaptaciones de aula están orientadas a satisfacer los tipos de necesidades que proceden de la necesidad de adecuar y concretar la oferta educativa del centro a las necesidades de los alumnos del aula y los que derivan de las necesidades especiales del alumnado con necesidades educativas del aula.

Las adaptaciones curriculares individuales son aquellos que se realizan específicamente para el alumnado con necesidades educativas especiales, dentro de un año o nivel escolar.

Según Jiménez (op. cit), las adaptaciones en los elementos básicos del currículo, pueden ser no significativos y significativos.

**Adaptaciones no significativas.** Son las modificaciones que se realizan en los diferentes

elementos de la programación, previstas para todo el alumnado del aula, para responder a las diferencias individuales y que no afecta a las enseñanzas básicas del currículo general. Son breves alteraciones de la planificación.

**Adaptaciones significativas.** Son modificaciones significativas que consisten principalmente en la eliminación de contenidos esenciales y objetivos generales que se consideran básicos en las diferentes áreas curriculares, todo esto seguido de una modificación en los criterios de evaluación. Este tipo de adaptación debe estar suficientemente justificado. Por consiguiente, la adaptación curricular significa tomar decisiones importantes en equipo y de manera reflexiva dado que ésta es de gran importancia para el alumno y su futuro.

#### **Los profesionales de la educación y la diversidad**

La respuesta educativa a la diversidad de necesidades especiales lleva implicaciones respecto a la formación de los profesionales que se desenvuelven en contextos educativos diversos.

El nuevo enfoque educativo exige necesariamente de un nuevo profesional de la educación, de un profesional capacitado para dar respuesta a la educación en la diversidad; es decir, que presta una atención adecuada a aquellos alumnos que de alguna manera se van diferenciando progresivamente en razón de sus intereses, motivaciones, necesidades, estilos de aprendizaje, circunstancias so-

cio-familiares, etc. El nuevo profesor (García Hoz, 1988) debe ser fuente de motivación y orientador del trabajo de los alumnos, con la intención de que, a través de él, adquieran y desarrollen conocimientos, aptitudes y hábitos para vivir.

Se evidencia un nuevo perfil del profesor. El perfil deseable del docente (Torres Gonzáles, citado por Jiménez, 1999) es el de un profesional capaz de analizar el contexto en el que se desarrolla su actividad y de planificarla, de dar respuesta a una sociedad cambiante y de combinar la comprensividad de una enseñanza para todos, en la etapa de la educación obligatoria, con las diferencias individuales, de modo que se superen las desigualdades; pero se fomenta al mismo tiempo, la diversidad latente en los sujetos.

Se necesita profesores cualificados que posean cualidades desde las dimensiones: por un lado, la curricular-organizativa que consistirá en saber diagnosticar la situación del alumno, conocer las características del proceso de aprendizaje y estilos, conocimientos sobre el diseño y planificación de la enseñanza, y por otro lado, la tutorial, incorporando las demandas sociales de los alumnos diferentes y las expectativas de la familia, logrando así un equilibrio entre la orientación, ayuda y comprensión de todos los alumnos y la atención a las diferencias individuales.

El nuevo perfil del docente, exige de él la práctica de la tole-

rancia y la flexibilidad entre las diferencias individuales, y esto deberá ser una forma de comportamiento habitual en el aula, siendo capaz de enfrentarse a los retos de una educación pluralista. De ahí que podemos afirmar (García Hoz, 1988) que la realización personal del profesor, se construye con la autorrealización personal de cada uno de los alumnos a los que se entrega.

Por consiguiente, se hace necesario un profesional de la educación analítico, reflexivo y crítico y que esté orientado hacia una formación permanente como una necesidad que exige la educación en la diversidad. Es decir, la educación en la diversidad plantea la necesidad de contar con nuevos profesionales, capaces de responder al reto de la atención a la diversidad, se hace patente la urgencia de una actualización permanente del docente, en el campo específico de las necesidades educativas especiales. Un profesor que reflexione críticamente sobre su práctica docente y abierta al diálogo y la tolerancia.

No podemos dejar de mencionar el importante papel de los padres de familia en el proceso educativo, ellos no son sólo colaboradores o receptores de información, sino reales agentes de la intervención e imprescindibles en la educación de los niños con necesidades educativas especiales.

En consecuencia, la formación continua se instala como una necesidad en el proceso de

la educación en la diversidad. Somos conscientes de la gran dificultad y complejidad que supone el reto de la educación en la diversidad porque significa una transformación que involucra a toda la sociedad multicultural y pluralista, pero donde se impone el respeto a lo diverso, a lo heterogéneo y en la que todos los agentes finales e informales de la educación estamos obligados de una manera real y efectiva. Solo así será posible construir una sociedad diversa y plural en la que hemos de aprender a ser y convivir de forma justa, democrática y solidaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- DELORS, J. (1997). *La Educación Encierra un Tesoro*. México: Ediciones UNESCO.
- GARCÍA HOZ, V. (1988). *La Práctica de la Educación Personalizada*. Madrid: Ed. Rialp.
- JIMÉNEZ, P. y VILA, Monserrat (1999). *De Educación Especial a Educación en la Diversidad*. Málaga: Ed. Aljibe.
- MANCHESI, A.; VILA COLL, C. (1994). *Necesidades Educativas Especiales y Aprendizaje Escolar*. Madrid: Ed. Alianza.
- PUIGDELLIVOL, J. (2002). *La Educación Especial en la Escuela Integrada. Una Perspectiva desde la Diversidad*. España: Ed. Graó.